

ENTREVISTA

■ JOSEBA TORRE - MUSICO

Aunque su vida se desenvuelve ahora entre París y Pittsburg, el joven músico bilbaino, 29 años, visita estos días su ciudad para el estreno de su obertura «Irrintzi», por la Sinfónica de Bilbao.

«En "Irrintzi" intento limitar todo gesto banal»

J. A. Z.

En alguna parte se ha publicado que «Irrintzi» es su primera obra para orquesta sinfónica. El propio músico deshace el error:

JOSEBA TORRE: Con anterioridad tenía ya trabajos para orquesta, no sólo como ejercicios del Conservatorio de París, sino obras que se han ejecutado por ahí. Al par que «Irrintzi» he compuesto también otra obra, encargo de la ONE, que se estrenará en Madrid en enero.

DEIA: ¿Cómo puede describirse la obra que se estrena hoy?

J. T.: Es algo muy interior. En ella he intentado limitar todo gesto banal. Es escueta, esencialista, sin que con esto pretenda decir que haya conseguido nada. Si digo que es una obra «de aquí» quiero expresar que hay una manera de ser (emotividad, forma de contar las cosas, etc.) que llevas contigo y que forma parte de una colectividad. Técnicamente es un absurdo intentar explicarlo; la técnica debería quedarse en la cocina propia de cada uno. Lo que importa es la música en sí, no el que seas entendido.

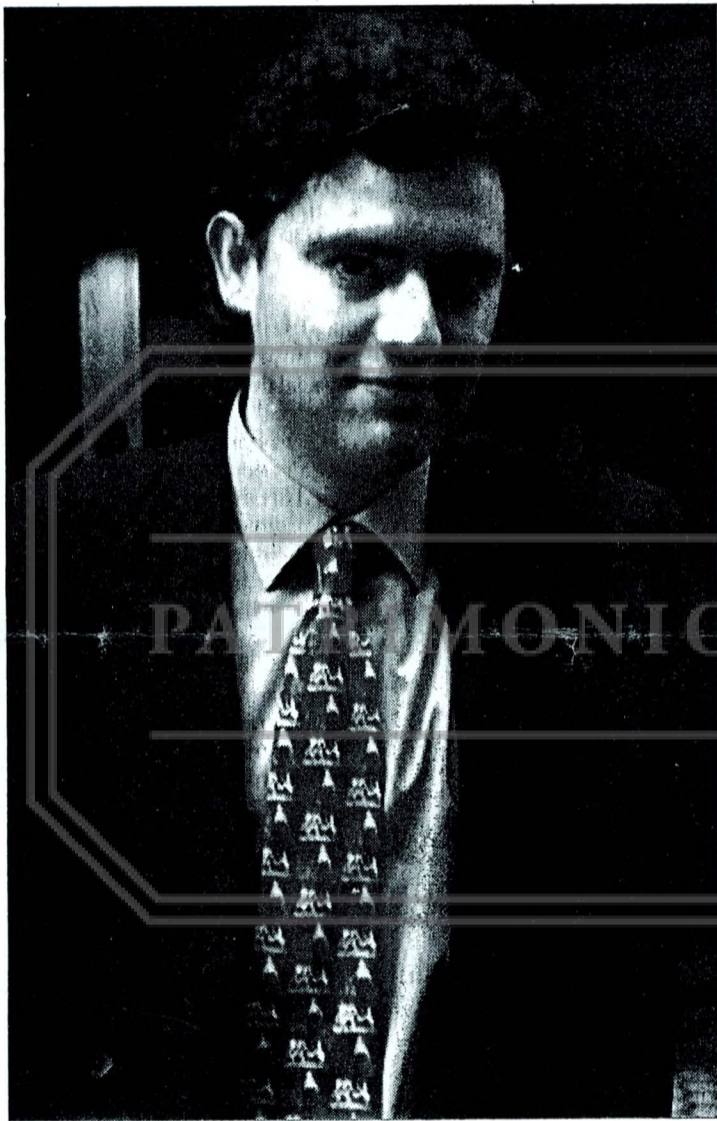
D.: Es posible que el hecho de haber realizado el master de electrónica del IRCAM haya encasillado la figura de Joseba Torre dentro de aquel campo.

J. T.: Puede que mi carrera por ahora haya estado algo más inclinada a la música electrónica, pues opino que el compositor actual debe conocerla. Pero yo entiendo al músico como un agente global. Por eso hice también musicología en la Universidad París-VIII. Y dirijo, lo hago constantemente; de hecho, comencé con ello desde muy joven, en los Maristas; luego dirigí a Lagun Zarrak, de Santurtzi; posteriormente al grupo de viento del Conservatorio de París y al grupo de música contemporánea. Con Musiques Croisées llevo ya años y desde el pasado año trabajo también con la Joven Orquesta Nacional de Francia. A los dos meses de llegar a París ya estaba ocupando podio.

D.: ¿Busca convertirse en una batuta de referencia?

J. T.: Hay compositores que en un momento dado se vuelcan en la dirección. En mi caso no es así, lo he hecho siempre. Ojalá pueda seguir con ello. Con toda modestia, es mi pasión. No por hacer nada extraordinario, sino por trabajar, simplemente.

D.: Se supone que esa condición incide en una mayor tolerancia con las versiones que los demás ofrecen de la obra de uno, actitud que no todos los músicos



Joseba Torre

(Foto Ballador)

“
ES UN PRIVILEGIO QUE LA BOS ME HAYA
PROGRAMADO; HAY QUE CONSEGUIR QUE EN
LOS CONCIERTOS HAYA MUSICA DEL SIGLO XX
”

Doblado apuesta

J. A. Z.

REFIRIENDOSE a su «Irrintzi», que se estrena hoy, a Joseba Torre se le escapó decir que, por otra parte, es una obertura «que podría ser la de una obra dramática que algún día me gustaría hacer». La sorpresa del interlocutor venía tan obligada como la pregunta consiguiente: ¿Cómo puede un compositor joven pensar en la ópera cuando, por ejemplo, en Bilbao no se han visto jamás las de un Luis de Pablo, que cuenta con una experiencia ya probada en ella? Joseba Torre no se derrumba: «Eso es lamentable, pero yo soy optimista y creo que llegará el momento: hay que apostar porque la gente vaya».

observan.

J. T.: Yo diría que por una parte soy tolerante y por otra, exigente. Dejo hacer al director, pero en un momento dado me muestro exigente. Pienso que esto último es también un derecho que nos asiste por el hecho de haber creado. Sin ser un maniático... pues siempre hay un margen.

D.: Como profesional, en calidad de autor e intérprete, ¿nota una mayor comunicación entre la creación actual y el auditorio que la que se daba hace décadas?

J. T.: Afortunadamente, creo que se percibe un intento de conciliar audiencia y creación, por ambas partes. Es preciso, por parte del compositor (cualquiera que sea su estética particular) que su música sea buena, cada cual a su manera. Por parte del intérprete, que asimile y entienda. Por el auditor, un esfuerzo.

D.: Además del prestigioso premio que la Sociedad General de Autores de España concedió a «Más libre, más cautivo», su obra ha recibido otros muchos que jalorían su carrera, aunque aún sea breve en años.

J. T.: Y uno de los que últimamente me ha producido una ilusión enorme es el del Ojo Crítico, de RNE. No acabo de asimilar que me hayan dado ese premio a mí, cuando hay cantidad de personas más cualificadas que yo.

D.: Con todo, la mayoría de los músicos están disconformes con el trato que se les da. Aunque en el caso de Joseba Torre, por el calendario tan apretado y hasta espectacular que muestra, tanto de estrenos y ejecuciones de obras suyas como de conciertos a dirigir en los próximos cuatro meses, no debiera ser el caso.

J. T.: Soy de los que procuran no quejarse, sino actuar. Todos queremos que las orquestas hagan música contemporánea, que nuestra creación entre en los circuitos normales, festivales, etc., porque la verdad es que aún se nos mira con recelo y se nos programa con cuentagotas. Es lógico que el creador esté resentido. En este momento en el País Vasco hay una buena cantidad de autores de rango, no sólo jóvenes, sino de toda edad. Pienso que es nuestro futuro y que las orquestas y otras entidades deberían ser conscientes de ello en las programaciones. Se conseguirá, soy optimista. Considero un privilegio que me haya programado la OSB, pero tenemos que conseguir entre todos que todas las orquestas programen al menos música del siglo XX en cada concierto.

■ Joseba Torre estrena su obertura «Irrintzi» con la Orquesta Sinfónica de Bilbao
Pág. 53



■ El ciclo de recitales «Musiketan», en el Getxo Antzokia se abre con Rory McLeod
Pág. 53

■ El escritor Martín Ugalde será homenajeado en su localidad natal, Andoain
Pág. 54

«Irrintzi», una luz sobre el concepto orquestal de Torre

J. A. Z.

IRRINTZI. Primera obra sinfónica de Joseba Torre en escucharse en Bilbao. Tal novedad multiplicó las razonables expectativas, afortunadamente superadas. Con anterioridad y sobre otros soportes habían asomado fases del pensamiento musical del joven —ya no bisoño— músico bilbaino. En el manejo de la orquesta, Joseba Torre demuestra que conoce exactamente cómo llegar al fin propuesto, en ejercicio de sinceridad expresiva a cuyo servicio dispone una escritura controlada, de sonoridades ajenas al resplandor que ciega, manejando una estudiada luminotecnia sonora tanto por el uso de cuadros camerísticos como por la fuerza de la retórica orquestal de conjuntos. «Irrintzi» engarza ambas dialécticas, quizá en respuesta al intento confesado en el programa de mano: «Siempre me ha obsesionado la irreversibilidad del proceso temporal entendido como sucesión de instantes y la manera de franquear sus límites».

La obertura «Irrintzi», estreno absoluto, denota un afán constructivo evidente. Su dramaticidad es de orden acumulativo: timbres y densidades sutiles van creando un orden dinámico en el que se teje la metáfora, reencauzada temporalmente por sacudidas más violentas del sonido y el zigzag convulsivo de la métrica. Un período central, en una madera-metal quasicoral y cuerda en silencio traza unos enunciados en planos de simetría que constituyen el necesario contraste de un relato que se sumerge de nuevo en su prospección de lo arcano, a rebuscar en la media luz del constante bullir de sonidos emergentes el acento exacto del misterio. El resultado es de una múltiple sugerencia que la visión escrutadora del director Juan Pablo Izquierdo y la buena ejecución de la BOS brindaron al oyente.

La justificada prelación dada al estreno de Torre relega a un espacio más reducido una extraordinaria interpretación (entre otras consideraciones, por la dificultad de la obra) al piano de Miguel Ituarte del Concierto n. 2, de Bela Bartok. Valga decir, por el momento, que el pianista exhibe una técnica impresionante, sí, pero que también se expresa en claves reconocibles de la poética bartokiana, de singularísima naturaleza, que exige lecturas de exposición franca con delicadezas que no excluyen dramáticos desgarros, dualidad presente hasta en los *cantabile* expresados con hondura por Ituarte. Destacar la unión del Adagio sería restar altura a unos magníficos diseños de los dos *allegri*. La orquesta bilbaina, muy atenta en las dos obras citadas, se rindió a la batuta de Izquierdo y a su visión de una Séptima de Beethoven hiperromántica. La irresistible atracción dinámica del podio debería aparejar un moldeado definitivo del material sonoro, no siempre presente. Al cabo, se trata de sonido, no de gesto.

Torre e Ituarte, entre los suyos

Dos jóvenes bilbaínos —el compositor Joseba Torre y el pianista Miguel Ituarte— han sido protagonistas del concierto ofrecido el jueves y ayer por la Orquesta Sinfónica de Bilbao bajo la dirección del maestro chileno Juan Pablo Izquierdo. Programa modélico, que invitaba al desplazamiento, con un estreno de Torre y el tan infrecuente «Concierto número 2» para piano y orquesta de Bartók. Este concierto de la temporada en la que la Sinfónica bilbaína celebra su LXXV aniversario concluyó con una «Séptima» de Beethoven a la que Izquierdo y sus músicos pusieron calor y brío comunicativo, traducidos al final en aclamaciones.

La obra de Joseba Torre (la obertura «Irrintzi») es un encargo del Departamento de Cultura del Gobierno vasco. Buena inversión. El talento juvenil de este músico ahormado en Bilbao y perfeccionado en París es tan grande como pujante, y así lo corrobora su última obra, esta pieza de soterrados elementos vasquistas que es una demostración de

bien hacer. La orquesta suena sugerente y con momentos extraordinarios, como un canto entre dos trompas. La lógica formal se impone por sí sola, y posee la virtud de la concisión: ninguna idea se estira más allá de lo necesario para ser «dicha». La Sinfónica de Bilbao se aplicó al estreno con entrega y positiva actitud, llevada por una batuta experta en detectar lo bueno entre lo nuevo.

Sensacional, una vez más, Miguel Ituarte. Se muestra sobrado de recursos técnicos para tocar de memoria y primorosamente el «Segundo» de Bartók, pero acaso es más admirable esa madurez y hondura que poseen sus versiones y que se diría es «impropia de su edad». Aplaudidísimo, dio de propina una pieza infantil del propio Bartók.

Ayer hablábamos de Sánchez Verdú. Tanto él como Joseba Torre y Miguel Ituarte son nacidos en 1968: un poco sobresaltados anduvimos, pero se ve que aquél era año de buena cosecha.

J. L. GARCÍA DEL BUSTO